

FELIPE SERRANO*

PENSAMIENTO POST-KEYNESIANO Y PENSAMIENTO MARXISTA

TAL VEZ RESULTE CONVENIENTE empezar delimitando qué entendemos por pensamiento post-keynesiano y pensamiento marxista. Al proceder de esta manera quedarán fijados, al menos por lo que a mi intervención se refiere, los parámetros entre los que me moveré para realizar una reflexión comparativa entre ambas escuelas de pensamiento.

La reflexión que se pretende, por otra parte, se centra en un punto muy concreto: el origen y la naturaleza de los desequilibrios económicos. Mi objetivo, por tanto, no es realizar un repaso exhaustivo de las señas de identidad de cada paradigma –y por extensión de lo que los separa– tanto desde una perspectiva metodológica como analítica. La teoría económica dominante se caracteriza por su compromiso con el equilibrio económico, mientras que la teoría post-keynesiana y la teoría marxista se ocupan de destacar justamente lo contrario, esto es: la naturaleza inestable del proceso económico. Entendiendo que el diálogo entre ambos paradigmas puede resultar más fructífero avanzando en la comprensión de lo que los une de una manera más clara y que, además, es también lo que más claramente los diferencia del paradigma neoclásico.

* Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad del País Vasco, España. Catedrático y director del Departamento de Economía Aplicada en asignaturas de política coyuntural y política macroeconómica de la misma universidad.

ALGUNOS RASGOS DE LA TEORÍA POST-KEYNESIANA

Los economistas que se reclaman como pertenecientes al paradigma post-keynesiano han tendido a identificarse recurriendo a una doble vía (Arestis, 1996: 11-35). Por un lado, reaccionando de manera crítica a la corriente de pensamiento dominante que, una vez rota la síntesis neoclásica, se ha movido desde la conocida como Nueva Macroeconomía Clásica hacia posiciones analíticas englobadas bajo el rótulo genérico de Nueva Economía Keynesiana. En segundo lugar, tratando de construir una teoría positiva que tiene por objetivo último completar la inacabada revolución intelectual iniciada por Keynes. Ambas líneas de reflexión se complementan, ya que una parte de la crítica a la teoría neoclásica arranca precisamente de las ideas centrales que Keynes desarrolló en la Teoría General. Dado el objetivo último que se persigue en esta intervención, la primera de las líneas, esto es, la exposición de los principales puntos de desacuerdo que mantienen con la teoría neoclásica, no ocupará mi atención.

Pues bien, dicha teoría tiene como eje central el principio de la demanda efectiva. Situar este principio en el centro del análisis significa aceptar que en las economías de mercado existe escasez de demanda más que escasez de oferta, sin que necesariamente esto signifique que las modernas economías de mercado no puedan enfrentarse a problemas de oferta. Conviene señalar que el período temporal con el que se trabaja es el corto plazo, período en el que se supone que las condiciones estructurales que determinan la oferta (tecnología, capacidad de producción, etc.) están dadas y son relativamente estables.

La diferencia, por tanto, entre la teoría macro post-keynesiana y la teoría macro neoclásica radica en el protagonismo que se concede a la función de demanda agregada. Para los autores post-keynesianos, el origen de los problemas económicos en el corto plazo se sitúa en la insuficiencia de la demanda inducida por unas expectativas de los agentes que, siendo estables, no generan la demanda suficiente para garantizar el pleno empleo. Este resultado puede producirse incluso con perfecta flexibilidad de precios y salarios. Este último punto es importante, ya que una de las mayores diferencias que existe entre la Nueva Economía Keynesiana y la Teoría Post-keynesiana se encuentra precisamente aquí. Para los newkeynesians la demanda puede ser un foco potencial de tensiones sólo cuando existen rigideces en los mercados de factores o de productos. Para los post-keynesianos, sin embargo, el problema no radica en supuestas imperfecciones de los mercados, sino en la ausencia de información perfecta en los términos recogidos por la hipótesis de expectativas racionales.

En torno a este principio de la demanda efectiva han ido convergiendo diferentes tradiciones de pensamiento económico que pueden

agruparse en tres grandes corrientes. La primera corriente conecta el estudio de la demanda efectiva con los problemas de información y, más concretamente, con la existencia de incertidumbre y con el proceso de formación de expectativas. La naturaleza endógena de la oferta monetaria, otro de los rasgos distintivos de la economía post-keynesiana, tiene aquí una primera fundamentación teórica. Esta primera corriente aparece conectada con los trabajos de los economistas post-keynesianos norteamericanos y, de manera especial, con los trabajos de Paul Davidson.

Desde una perspectiva dinámica, esta primera corriente aporta a la teoría post-keynesiana algunas claves metodológicas fundamentales. El proceso económico, en el largo plazo, no es un proceso estacionario, sino un proceso evolutivo. Cada estadio es, por tanto, un resultado contingente de las acciones individuales, de tal manera que nos vemos obligados a trabajar, en el largo plazo, con tiempo histórico antes que con tiempo lógico. Sobre los procedimientos para dominar el tiempo histórico y lograr estabilidad en las relaciones causales entre las variables en el corto plazo, volveremos más adelante.

La segunda corriente proviene de los trabajos de Kalecki y Joan Robinson y, sin duda, puede considerarse como la más próxima a la tradición marxista. Esta corriente aporta al pensamiento post-keynesiano el concepto de clase marxista, así como la naturaleza conflictiva de las relaciones sociales. La demanda, sobre todo la demanda de consumo, está condicionada por una distribución de la renta fruto del conflicto. Los fallos de demanda, en un punto del tiempo, por tanto, son imputables de manera especial a la demanda de inversión. Este componente, o lo que es lo mismo, las expectativas futuras de beneficio, que son las que determinan la demanda presente de inversión, es la variable central para explicar las crisis en las economías de mercado. La naturaleza endógena de la oferta monetaria también arranca de esta tradición que, a su vez, está conectada con el circuito del capital descrito por Marx (D-M-D').

Esta segunda corriente también tiene en cuenta el protagonismo central de las expectativas futuras en la conformación de las decisiones presentes. Frente a la corriente anterior, al enfatizar el papel estratégico de la inversión en la función de demanda agregada, conecta el corto y el largo plazo de una manera más clara, dotando así al pensamiento post-keynesiano de una dimensión dinámica que está más oscurecida en la corriente norteamericana.

La tercera tradición que converge bajo el paraguas genérico del pensamiento post-keynesiano es la que proviene de los trabajos conectados con el pensamiento institucional, especialmente con lo que se conoce como "viejo institucionalismo". Su mayor aportación ha consistido en suministrar elementos de reflexión para comprender la importancia que tienen las instituciones en las economías de mercado. Esto ha posibilitado, por un lado, el desarrollo incipiente de una teoría microeco-

nómica post-keynesiana y, sobre todo, ha proporcionado bases para el establecimiento de una visión dinámica y evolutiva del capitalismo.

La teoría institucionalista ha suministrado los elementos de reflexión necesarios para comprender cómo se puede dominar el tiempo histórico hasta convertirlo en tiempo lógico. La estabilidad de las expectativas que induce el entramado institucional genera relaciones causales entre las variables que son susceptibles de ser tratadas como relaciones lógicas y, por tanto, pueden ser formalizadas y, lo que es más importante, se abre el campo analítico para la predicción.

Conviene apuntar, para evitar malentendidos, que las instituciones no pueden ser entendidas en términos funcionales, esto es, como restauradoras del equilibrio económico, tal como proponen algunos autores adscritos a la Nueva Teoría Institucional. La estabilidad de las expectativas que inducen no es sinónimo de equilibrio. Estabilizar las relaciones causales entre las variables no elimina la posibilidad de que aparezcan desequilibrios. La Teoría General, de hecho, se basa precisamente en esto: la estabilidad de las expectativas puede situar a la economía en puntos de desequilibrio, haciendo necesarias intervenciones de política económica para llevar a la economía hacia el punto de pleno empleo.

La naturaleza conflictiva de las relaciones sociales, por otra parte, recorren su proceso de gestación y desarrollo, de tal forma que aunque temporalmente puedan contribuir a estabilizar expectativas en el largo plazo, la incertidumbre sigue estando presente. El proceso económico es de naturaleza evolutiva.

Podríamos sintetizar todas estas aportaciones de la siguiente manera:

El pensamiento post-keynesiano se ocupa de comprender cómo se determina la demanda efectiva –en un momento determinado– en un mundo plagado de incertidumbre y en el que las instituciones contribuyen a estabilizar en el corto plazo las expectativas por el procedimiento de suministrar información a los agentes actuantes. Si introducimos la variable temporal en toda su dimensión, esto es, con tiempo histórico, el problema seguiría siendo el mismo salvo, lo que es importante, incorporando en el análisis los efectos que las alteraciones de las expectativas a corto plazo tienen sobre la estabilidad en el largo. De igual manera, también habría que introducir las transformaciones que puedan tener en las expectativas del corto plazo modificaciones en el entramado institucional inducidas por el conflicto de clases que recorre a la relación social capitalista.

ALGUNOS RASGOS DEL PENSAMIENTO MARXISTA

En mi opinión, el objetivo central del pensamiento marxista es, desde la perspectiva analítica, comprender cómo se reproduce bajo el modo

de producción capitalista la relación de dominación de clases. Desde una perspectiva militante, su objetivo no es otro que la denuncia de dicha relación, así como una apuesta permanente por su superación. Pero dejemos esta segunda línea para concentrarnos en la primera. Dos rasgos ocuparán nuestra atención. En primer lugar, algunas pinceladas relacionadas con el origen de las crisis en el modo de producción capitalista y, en segundo lugar, el acentuado sesgo evolutivo que siempre ha tenido la teoría marxista.

La reproducción de la relación social capitalista, tal como la describe Marx en *El Capital*, es un único proceso que consta de dos momentos: el momento de producción del plusvalor y el momento de la realización. En el Libro Primero de *El Capital* se ocupa de estudiar el primero de estos momentos, mientras que en el Libro Segundo aborda la reflexión sobre la circulación de las mercancías. El Libro Tercero, sin embargo, será el que reclame mi atención en esta intervención, ya que es en este libro cuando Marx aborda el estudio de las “formas concretas que surgen del proceso de movimiento del capital, considerado en su conjunto”. Es en este Libro Tercero, por tanto, cuando Marx intenta explicar el funcionamiento agregado del proceso económico. La teoría marxista de la crisis necesariamente tiene que arrancar, entonces, de las consideraciones vertidas por Marx en esta parte de su obra.

Pues bien, podría decirse que Marx es perfectamente consciente de que los dos momentos que componen el proceso de producción del capital pueden ser fuente potencial de contradicciones para la reproducción de la relación social capitalista. Hay una cita en el Libro Tercero que siempre me ha llamado poderosamente la atención y cuya toma en consideración permite comprender algunas de las derivas más significativas que se produjeron en el marxismo de los años setenta y principios de los ochenta. La cita a la que me refiero es la siguiente:

Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. Divergen no sólo en cuanto a tiempo y lugar, sino también conceptualmente. Unas sólo están limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, mientras que las otras sólo lo están por la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero esta capacidad no está determinada por la fuerza absoluta de producción ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo sobre la base de relaciones antagónicas de distribución (Marx, 1976: 313).

Si transcribimos en términos de teoría económica moderna lo que Marx plantea en esta cita, podríamos decir que los desequilibrios en el sistema pueden tener un origen tanto de demanda (fallos en la realización del plusvalor) como de oferta (incapacidad para extraer el plusvalor necesario).

El trabajo de Baran y Sweezy, *El capital monopolista* (1974), es un ejemplo paradigmático de una corriente del pensamiento marxista que a finales de los años sesenta y principios de los setenta centra su atención en los problemas de realización del plusvalor como origen de las crisis en el capitalismo o, al menos, en el capitalismo de tipo monopolista. El recurso al Estado como consumidor de bienes se presenta como el antídoto para evitar la aparición de la crisis, a la que la teoría marxista considera como endémica al modo de producción capitalista.

En el otro extremo podrían situarse los trabajos de Boccara sobre el Capitalismo Monopolista de Estado. Para este autor, la crisis sigue teniendo su origen en el proceso de producción del plusvalor; y el antídoto, que también se encuentra en el Estado, se explica a través de la desvalorización del capital que proporcionan los procesos de nacionalización del capital.

Hay un segundo rasgo de la teoría económica marxista que quiero resaltar, tanto por su relevancia analítica como por la importancia que ha llegado a tener en otros ámbitos de reflexión no estrictamente económicos. Me estoy refiriendo al carácter dinámico que recorre a dicha teoría en su análisis del proceso de producción del capital. Probablemente ha sido la corriente de pensamiento que antes supo darse cuenta de la naturaleza no estacionaria del proceso económico, esto es, de las transformaciones cualitativas que caracterizan a las economías de mercado. A pesar de haber percibido de una manera relativamente temprana dicha naturaleza, hasta hace poco tiempo atrás no había sido capaz de teorizar de una manera satisfactoria el por qué de esas transformaciones. Hasta la publicación de los trabajos del profesor De Bernis (1983) sobre la teoría de la regulación, el pensamiento marxista se había ocupado preferentemente de describir los rasgos diferenciales de cada una de las etapas históricas de desarrollo del capitalismo, pero sin ocuparse de comprender las causas del paso de un estadio a otro.

La Teoría de las Crisis elaborada por el profesor De Bernis, y de manera más general su Teoría de la Regulación, incorpora en el pensamiento marxista la importancia del entramado institucional. No quiero decir con esto que la teoría marxista anterior no se haya ocupado de destacar la importancia de dicho entramado, más bien lo que pretendo señalar es la existencia de una importante ruptura en su tratamiento analítico: se pasa de un análisis basado en las relaciones de tipo funcional a un análisis basado en el conflicto y, por tanto, en las potenciales contradicciones que dicho conflicto puede incorporar; a través del diseño institucional, en el proceso de reproducción del capital. El tratamiento analítico de la actividad del Estado, por ejemplo, cambia, de esta manera, radicalmente. No se cuestiona el carácter de clase del Estado capitalista, lo que se apunta es su potencial carácter contradictorio.

EL DIÁLOGO POSIBLE

Por lo expuesto hasta el momento, tanto un paradigma de pensamiento como otro han evolucionado en direcciones paralelas y, al mismo tiempo, mantenido sus rasgos distintivos.

El primer nexo entre ambos, al menos en mi opinión, es su consideración del sistema capitalista como un sistema caracterizado por la inestabilidad. Este rasgo aleja a estos dos paradigmas de la tesis dominante de la economía neoclásica, esto es, la tendencia natural del sistema para “viajar” hacia el equilibrio ante cualquier perturbación que pueda producirse. El “equilibrio”, podríamos decir, es para marxistas y keynesianos un estado posible, pero no el estado natural del sistema. Pero incluso, como estado posible es de naturaleza contradictoria, ya que en su interior lleva el germen de la crisis. Lo que nos acerca al segundo rasgo que quiero destacar.

Las fuentes de esta inestabilidad del sistema, además, son, para ambas escuelas de pensamiento, de naturaleza endógena. Este aspecto también los aleja del tratamiento analítico neoclásico. Para los economistas que se reclaman como pertenecientes a este paradigma, el estado natural del sistema es el equilibrio y sólo causas exógenas pueden alejarlo temporalmente de esta situación de equilibrio a la que, sin embargo, volverá por sus propias fuerzas. La teoría económica neokeynesiana, frente a la nueva macroeconomía clásica, entiende que, en el corto plazo, los desequilibrios pueden necesitar de correcciones externas a través de la política monetaria, pero, en el largo plazo, la economía tiende al equilibrio de manera natural.

El reconocimiento de la naturaleza evolutiva del capitalismo, por otro lado, ha obligado a marxistas y post-keynesianos a aproximarse hacia la teoría institucional para tratar con el complejo problema del tiempo histórico. Probablemente, este acercamiento haya sido más intenso en el pensamiento post-keynesiano, por su interés en seguir construyendo una teoría económica en la que el tiempo lógico sigue teniendo protagonismo. La teoría de Keynes, de hecho, es una teoría del corto plazo, es decir, puede trabajar con relaciones causales entre las variables porque está suponiendo que el entramado institucional (entendido este en sentido amplio como para incorporar el estado de la técnica) es estable. Mejor podríamos decir que las expectativas a largo plazo sobre dicho entramado son estables. Como señala Dow (1998), la estructura de tiempo lógico proporciona un análisis general de las fuerzas causales. El tiempo histórico modifica las relaciones causales de los procesos en contextos históricos, enfatizando la prevalencia de los factores institucionales y de la incertidumbre y sus consecuencias.

Para la teoría marxista, este acercamiento responde a otros objetivos. Su interés es comprender cómo se reproduce la relación social

capitalista y no tanto corregir los fallos que puedan producirse en el proceso de reproducción del capital. La incorporación de las variables institucionales, por tanto, permite enriquecer su perspectiva analítica, pero no resulta indispensable para lidiar en el corto plazo con los problemas a los que puedan enfrentarse las economías de mercado.

Esta es una de las razones fundamentales, la vocación intervencionista en el corto plazo para corregir los desequilibrios económicos, por la que los post-keynesianos han mantenido, y siguen manteniendo, un debate más intenso con las corrientes dominantes del pensamiento económico neoclásico que con la teoría marxista.

El análisis institucional que recorre a ambas escuelas de pensamiento es, por otra parte, sustancialmente distinto del aportado a la teoría neoclásica por la Nueva Economía Institucional (Williamson, 2000). Para los autores que se reclaman como pertenecientes a esta nueva corriente institucional, las instituciones operan, fundamentalmente, como una restricción que elimina los problemas de información asimétrica a los que se enfrentan los agentes, permitiéndoles de esta manera optimizar sus decisiones económicas a través del mercado. El enfoque atomista de la sociedad se mantiene, por tanto, intacto.

Por el contrario, tanto la teoría marxista como la teoría post-keynesiana se sienten más próximas a las ideas aportadas por el viejo institucionalismo (Rutherford, 1994), en el que domina una visión orgánica de la sociedad. Las instituciones no implican solamente restricciones, sino que también influyen en la propia definición de objetivos que realizan los individuos, así como en la manera de interpretar y seleccionar la información. Aspectos tales como la ideología, las costumbres, las tradiciones y las normas éticas y sociales no sólo no son ignorados, sino que son llevados al mismo centro de la reflexión, ya que el comportamiento de los individuos, entiende este viejo institucionalismo, no puede ser entendido sin tener presente los valores dominantes en cada sociedad.

Tanto la teoría post-keynesiana como el pensamiento marxista reconocen, por otra parte, la autonomía de la función de demanda, por oposición al pensamiento clásico y neoclásico. La oferta, por tanto, no crea su propia demanda, ni en el corto ni en largo plazo. El pensamiento post-keynesiano hace de esta variable su razón de ser. La teoría marxista, sin embargo, más preocupada por el largo plazo, focaliza su atención en el proceso de producción del plusvalor. El problema central de las economías de mercado a largo plazo es la incapacidad de seguir extrayendo el plusvalor suficiente. Las crisis, las grandes crisis de regulación, están siempre originadas por una caída en la tasa de ganancia. Las crisis de regulación son, por tanto, crisis de recomposición, sobre bases históricas diferentes, de la tasa de ganancia.

¿Son radicalmente incompatibles ambos enfoques de la crisis? En mi opinión, no. La explicación proporcionada por la teoría marxista sobre las crisis es compatible con los análisis post-keynesianos de carestía de la demanda. Para esta corriente de pensamiento, la obtención de beneficio también es la base de la inversión capitalista, componente fundamental de la demanda agregada. Si no existen expectativas de beneficio, los empresarios no invertirán o, en términos marxistas, no se iniciará el ciclo del capital avanzando dinero. En el corto plazo, la inversión depende de la estabilidad de determinados parámetros a largo plazo. Si el estado de la técnica es compatible con la obtención del beneficio deseado, el circuito del capital se iniciará con volumen suficiente, en caso contrario nos encontraremos en presencia de desempleo.

Si volvemos a la cita de Marx, podríamos decir que el proceso de realización del plusvalor es la fuente de contradicción en el corto plazo (dada una fuerza productiva de la sociedad), mientras que el proceso de producción del plusvalor es el problema a largo plazo. Dicho en otros términos, la disponibilidad de una fuerza productiva compatible con la obtención del beneficio deseado es el problema al que se enfrenta el capitalismo en el largo plazo. Las expectativas de beneficio a corto y largo plazo están plenamente interrelacionadas (Kregel, 1975). La compatibilidad entre ambas teorías de la crisis posiblemente pasa por incidir más, al menos en el pensamiento post-keynesiano, en la importancia de la asimetría en la distribución de la renta que se genera a partir de una relación desigual entre trabajadores y empresarios. El conflicto por el reparto de la renta es lo que contribuye de manera más directa a la alteración de las expectativas de beneficio y, por esta vía, a las crisis económicas. Este es el punto central que, en mi opinión, más potencia tiene para explicar la naturaleza endógena de las crisis en el capitalismo. La moneda o las instituciones financieras, sin duda, pueden contribuir a amplificar la crisis, pero no pueden explicar su origen. La moneda, en últimas instancia, y tal como señalaba Marx, también es expresión de una determinada relación de clase.

El diálogo entre ambas escuelas, por tanto, es factible. Al menos, el diálogo en el ámbito de la reflexión teórica o, más concretamente, el diálogo entre dos teorías económicas que tienen como objetivo común comprender el funcionamiento de las economías capitalistas. También es evidente que el sentido último de este conocimiento puede diferir. El objetivo final de Keynes, y también de los post-keynesianos, era comprender el funcionamiento del mercado para salvar al capitalismo de sí mismo. La praxis marxista pretende ir más lejos, ya que su objetivo último es superar el sistema capitalista. Pero este es un terreno de debate y de reflexión que supera los límites de esta intervención.

BIBLIOGRAFÍA

- ARESTIS, PHILIPPE 1996 "POST-KEYNESIAN ECONOMICS: TOWARDS COHERENCE" EN *Cambridge Journal of Economics*, N° 20.
- Baran, Paul y Sweezy, Paul 1974 *El capital monopolista* (México DF: Siglo XXI).
- De Bernis, Gerard 1983 "De quelques questions concernant la théorie des crises" en *Économies et Sociétés*, Série HS, N° 25.
- Dow, Sheila 1998 *The Methodology of Macroeconomic Thought* (London: Edward Elgar).
- Kregel, Jan 1975 "Economic methodology in the face of uncertainty: the modelling methods of Keynes and the post-Keynesians" en *Economic Journal*, N° 86.
- Marx, Karl 1976 *El Capital* (Madrid: Siglo XXI) Libro Tercero, Vol. 6.
- Rutherford, Malcom 1994 *Institutions in Economics* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Williamson, Oliver 2000 "The New Institutional Economics: Taking Stock, Looking Ahead" en *Journal of Economic Literature*, Vol. 38, N° 3.